

Su Rostro

El rostro de Santa María de Guadalupe es el de una joven de gran belleza. Con apariencia tierna, misericordiosa, amorosa y compasiva, su rostro inclinado en señal de humildad, y, aunque se encuentra de pie frente al sol, pisando la luna y vestida de estrellas, ella misma no es un dios. Se inclina ante alguien que es mayor que ella. El color de su rostro indica que es mestiza, lo cual indica que pertenece tanto a los españoles como a los indígenas, y por lo tanto, a toda la gente.



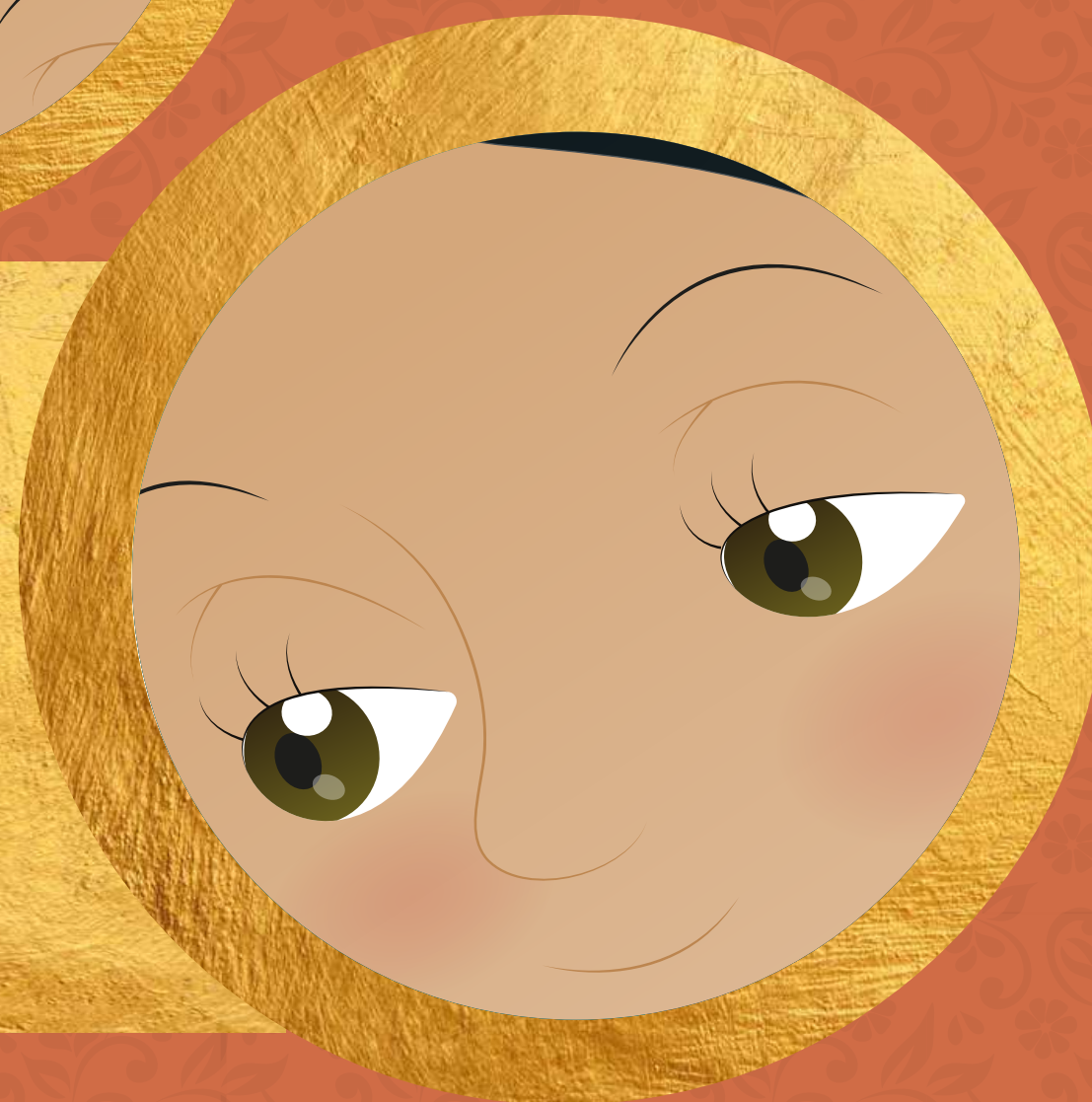
Su Cabello

En la sociedad azteca, una mujer casada se trenzaba el cabello de una forma especial, sujetándolo a los lados de su cabeza. Pero en la imagen de la tilma, el cabello de María está peinado separado y lacio, lo cual indica su virginidad.



Sus Ojos

Los encantadores ojos de la Virgen aparecen misericordiosos y compasivos, pero hacen más que retratar emociones humanas. Investigadores científicos han probado que cada uno de sus ojos refleja varias siluetas. Los reflejos aparecen tal y como aparecerían en una persona viva, con cada córnea reflejando una imagen idéntica a la de la otra. Estas imágenes revelan a las personas que fueron testigos de la primera develación de la tilma.



**Caballeros de Colón. Los Secretos de su Imagen.
Recuperado de
<https://www.kofc.org/es/resources/cis/10575-secrets-of-her-image-poster.pdf>**

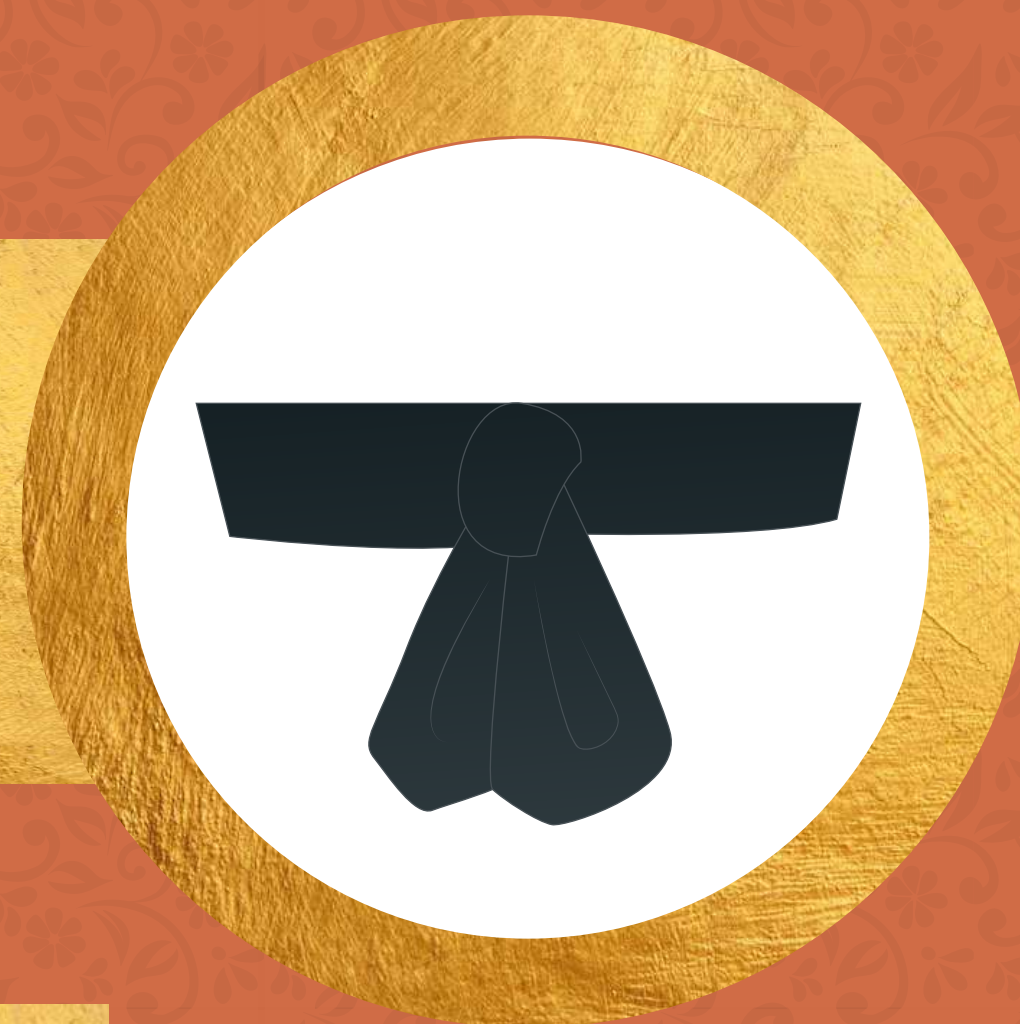
El Nombre De “Santa María De Guadalupe”

La Virgen se llamó a sí misma “Santa María de Guadalupe”, combinando los nombres de “María”— nombre judío que significa “la que ilumina”— y “Guadalupe”— nombre de origen árabe que significa “río de piedras negras” o “el lecho del río”. Estos dos significados juntos permiten traducir el nombre como “el lecho del río sagrado que transporta e ilumina”. Al tomar este nombre, María muestra una profunda verdad teológica y su verdadera misión: Ella no es a quien debemos adorar, Ella no es la Luz ni el Agua, sino que Ella ilumina por la Luz, que es Jesucristo; Ella porta y conduce a Jesucristo, el Agua viva. Así que Santa María de Guadalupe es quien nos conduce, quien nos lleva de la mano, quien nos guía a Jesucristo. Ella es la Estrella de la Evangelización, como lo señaló el Papa Juan Pablo II. Además, como su nombre combina palabras de dos culturas que están a menudo en guerra, indica una verdad más: Por medio de la intercesión de María, se pueden unir dos culturas en guerra. Por lo tanto, su nombre es significativo, porque por medio de él revela su identidad y su misión.



La Cinta Oscura

La cinta que usa la mujer de la tilma indica maternidad. En español, la expresión “encinta” se utiliza para describir a una mujer “embarazada”. María viste la cinta por encima de su vientre manifestando que es a la vez Virgen y Madre de Dios.



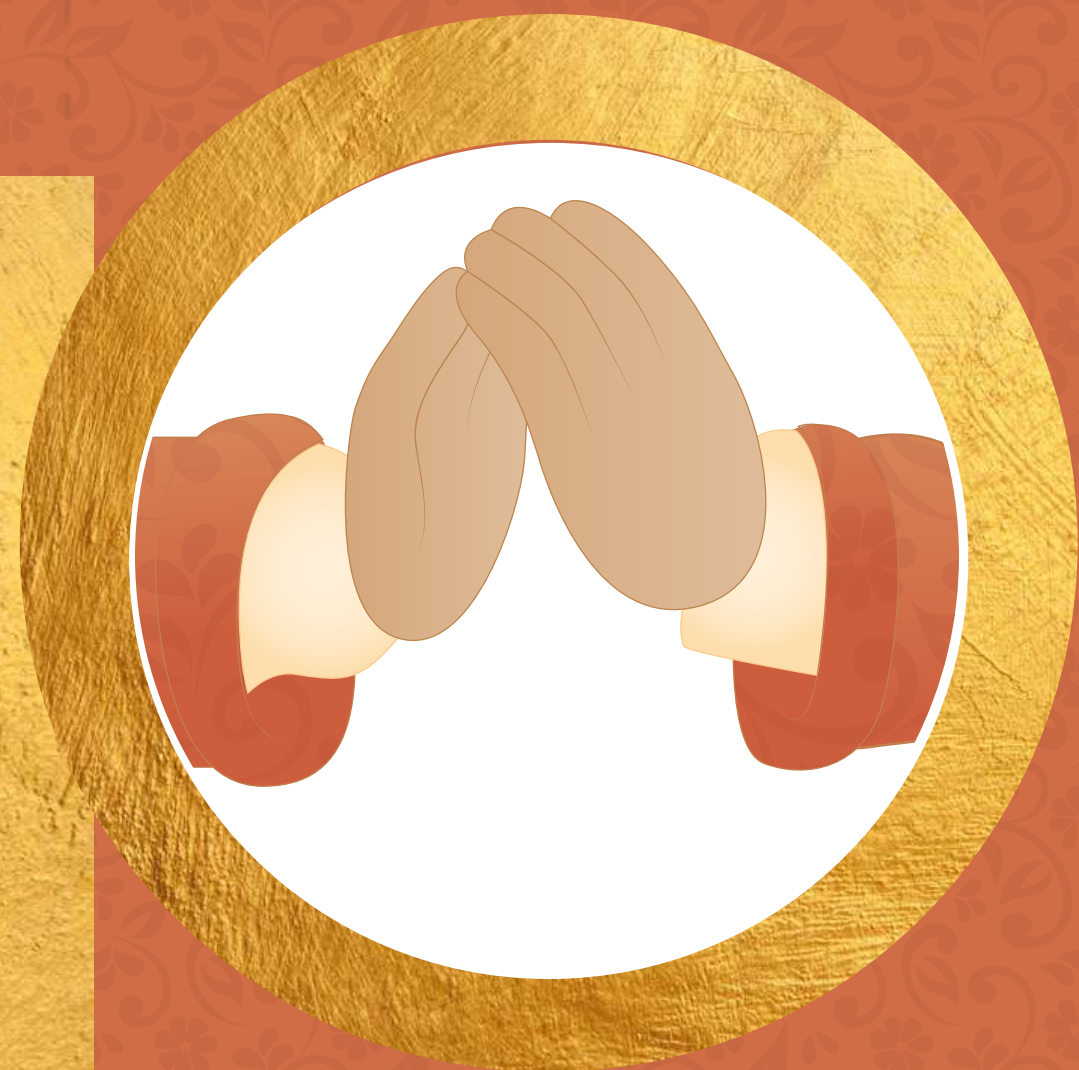
El Broche

La Virgen porta un broche de forma oval con una cruz en el centro. Los españoles veían la cruz como una ilustración de la profundidad del sacrificio de Jesús por nosotros. Al mismo tiempo, para los indígenas el broche recordaba las piedras semipreciosas que se colocaban entre el cuello y el pecho de sus ídolos de piedra. Cada piedra, llamada “el corazón de la divinidad”, se tallaba hasta sacarle brillo para que reflejara el rostro de la persona que se encontraba ante ella. Cuando los indígenas observaban la cruz del interior del broche de la Virgen, la veían como un reflejo del sacrificio del amor de Dios. Por medio del amoroso corazón de María, los indígenas llegaron a comprender los complejos misterios del sacrificio de Dios en la cruz y su gran amor por la humanidad, un amor tan grande que, aún en su muerte, lo llevó a entregar a su propia madre como madre del mundo entero.



Sus Manos

Santa María de Guadalupe es una mujer en profunda oración; tiene las manos unidas a la manera europea. Pero también reza a la manera y según la costumbre de los indígenas. Para ellos, aparece sujetando los glifos dorados de la flor-corazón con sus manos. Esto refleja precisamente los ritos espirituales de los aztecas: "Nuestros mayores ofrecían corazones a Dios, para que hubiera armonía en la vida. Esta Mujer dice que, sin arrancarlos, le pongamos los nuestros entre sus manos, para que Ella los presente al verdadero Dios." La posición de su pie también indica oración, ya que parece estar avanzando con un paso de danza que se utiliza en las danzas de oración de los indígenas.



Su Vestido

El vestido rosa salmón representa la tierra. El marrón rojizo y las sombras carmesí no solo evocan los colores de la tierra mexicana, sino que también los caracteres pictográficos representan sus montañas y sus aguas. La parte inferior de su vestido está doblado al igual que las mantas que aparecen en los manuscritos antiguos, o códices, del pueblo azteca. Estas mantas se entregaban como tributos de los pueblos indígenas a sus conquistadores.



Su Manto

El manto azul-verde que cubre la figura de Nuestra Señora de Guadalupe de pies a cabeza indica que es una emperatriz, porque en la cultura indígena, solo el tlatoani (el emperador azteca) podía usar un manto de ese color. También los colores tienen simbolismo: el azul representa el color del cielo, mientras que el verde es el color de la vida. En el manto se observan 46 estrellas, que corresponden al planeta Júpiter y a estrellas de 12 constelaciones alrededor de la constelación de Virgo en el solsticio de invierno de 1531.

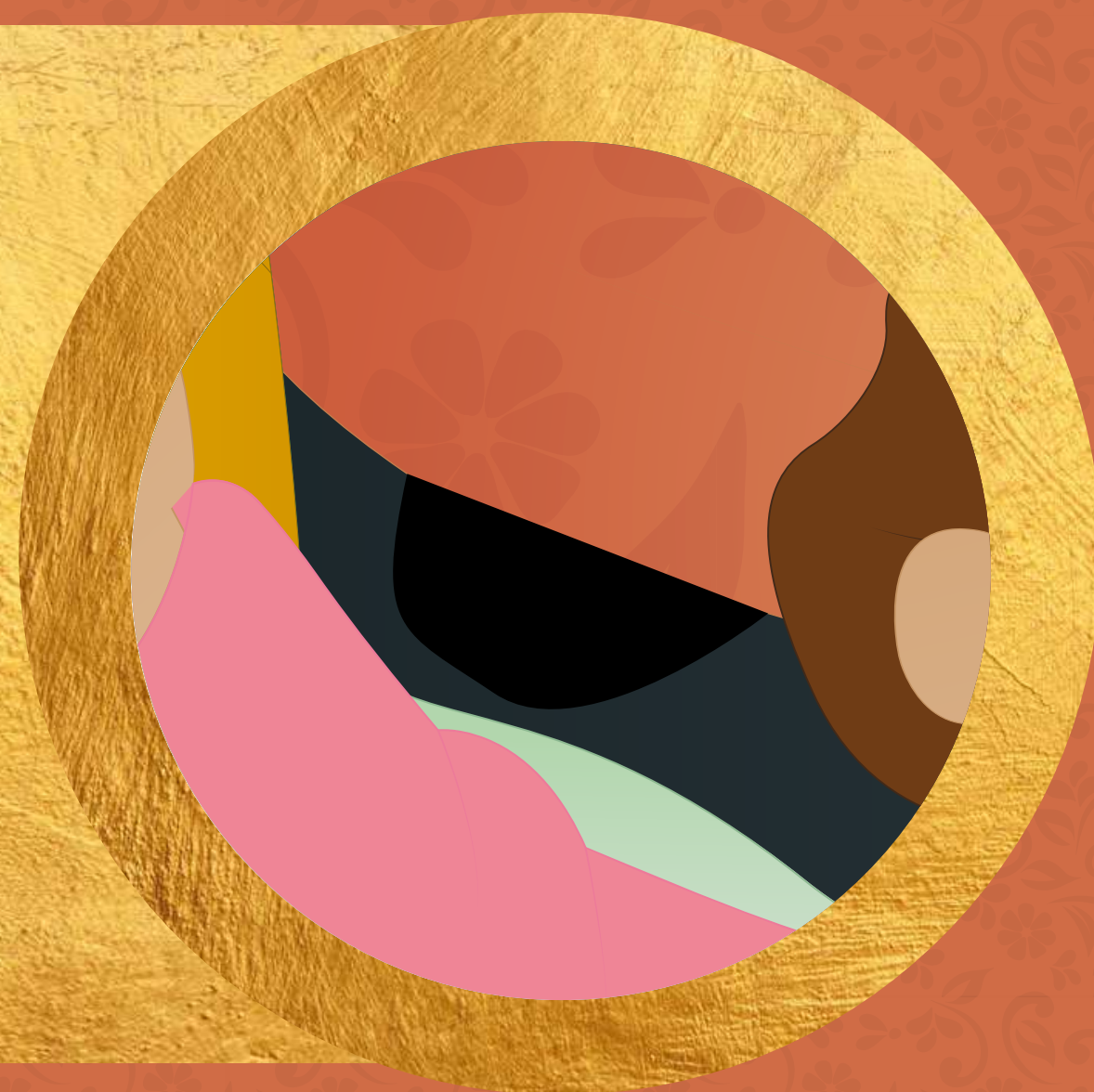


Virgen de Guadalupe



Su Zapato

El zapato de la Virgen, situado en el centro de la luna negra, no tiene pigmento, sino que es del color de la propia tilma. Se puede ver claramente el tejido de las fibras, lo que indica que la tela no estaba preparada con una base o algún yeso. Este tipo de tela es poroso, contiene hoyos y costuras visibles, rasgaduras y diversos nudos; al ser así, se requiere una base para ocultar las imperfecciones y permitir que el color se adhiera a la superficie de un material tan rugoso. Sin embargo, como mencionamos, el zapato indica que la tela de la tilma no fue sometida a ninguna preparación. Por el contrario, sus imperfecciones naturales se aprovecharon para hacer resaltar y mejorar la belleza de la imagen milagrosa.



El Ácido Derramado

En 1784, más de 200 años después de que la imagen de la Virgen se quedara en la tilma de San Juan Diego, un platero asignado a la limpieza del marco de la tilma descuidadamente derramó su limpiador con ácido. Esto debió causar un hueco irreparable, pero la imagen no sufrió ningún daño, salvo una casi imperceptible mancha del lado derecho. La imagen también ha sido expuesta a minerales corrosivos, humedad, agua bendita, cera de vela y humo, las caricias de los fieles, e incluso la explosión de una bomba, y, sin embargo, se ha preservado durante siglos.



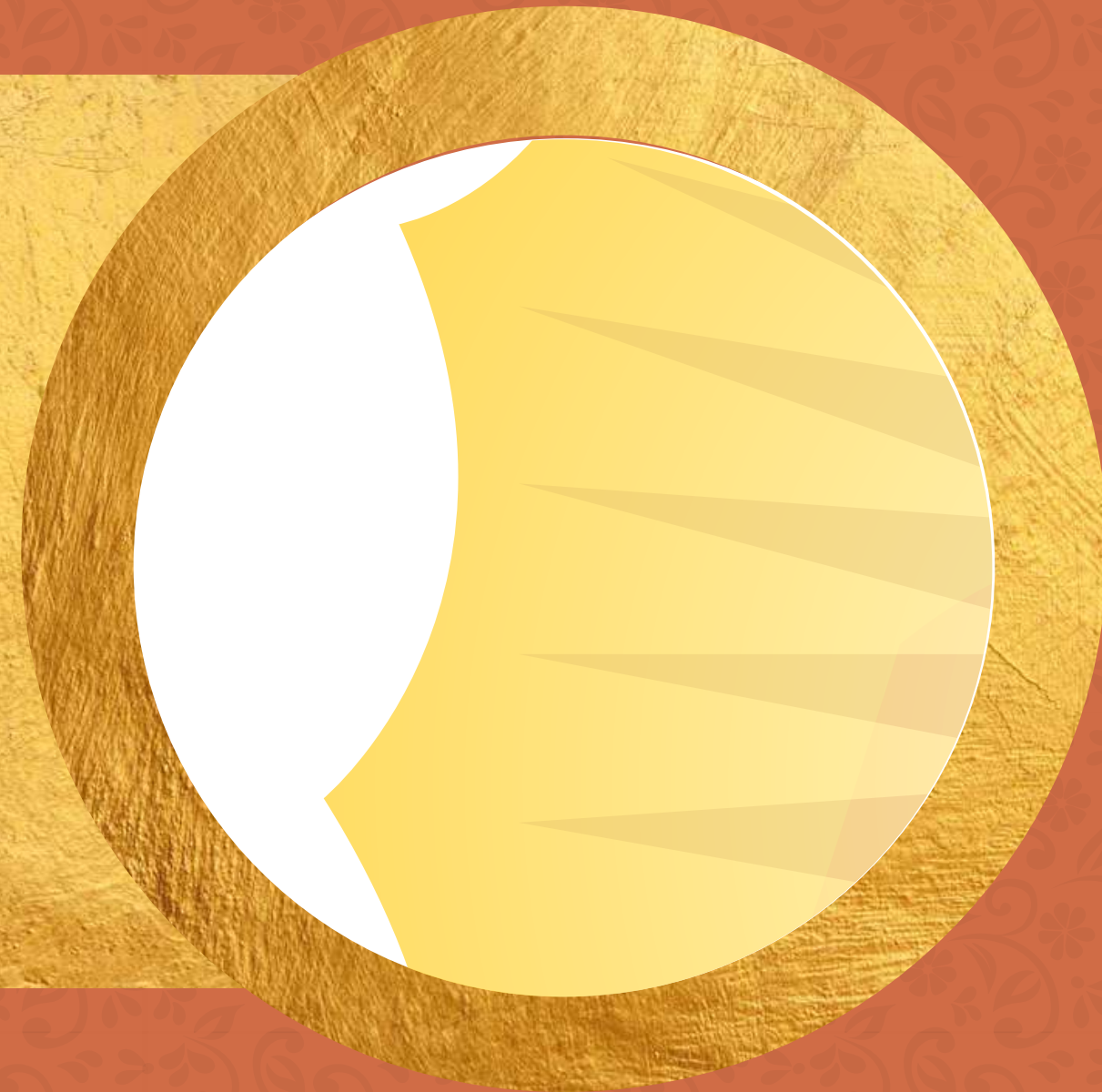
Las Nubes

Para los europeos, las nubes que rodean la figura de la Virgen Madre indican que llegó del cielo. Para los indígenas, el significado es aún más profundo, pues la niebla y las nubes simbolizan un lugar desconocido. También veían las nubes como cofres visibles de ocultos tesoros celestiales. El hecho de que la Virgen esté entre las nubes indica que es de un lugar celestial pero desconocido, y también que lleva tesoros espirituales ocultos. Ella es los ojos, los oídos y la voz de este precioso ser celestial, y por medio de Ella, Él se hace visible y se da a conocer.



Los Rayos Del Sol

Toda la figura de María está rodeada de rayos dorados que forman una mandorla (un halo en forma de almendra que significa dignidad). La mandorla recuerda las imágenes europeas de la Inmaculada Concepción, y los indígenas comprendieron que la mandorla significaba poder e importancia. Decían: “debe ser una mujer de gran importancia, incluso más que los emperadores, y su poder—a pesar de ser mujer—es tal que está de pie frente al sol, nuestro dador de vida, y pisa la luna, nuestra guía en la lucha por la luz, y está vestida de estrellas, que rigen nuestra existencia y nos dicen cuándo hay que sembrar, reproducir o cosechar.”



El Ángel

El pequeño ángel constituye una figura muy importante. En primer lugar, las entradas en su cabello se asocian con personas de edad avanzada, lo cual indica que ese ángel posee una gran sabiduría y autoridad que se asocia con las personas mayores en las comunidades aztecas. En segundo, con sus alas semejantes a las del águila, recuerda el nombre dado a San Juan Diego en su nacimiento. Antes de su bautismo, Juan Diego era conocido como Cuauhtlatoatzin, “águila que habla cosas hermosas”. Con la mano derecha, el angelito sostiene el manto azul-verde que significa el universo, y con la izquierda, la túnica rosa que significa la tierra. De esta forma, el ángel une el cielo y la tierra en armonía. Para los indígenas, los colores de las alas del angelito también eran simbólicos, ya que el azul representaba el sur, el blanco el oeste y el rojo el este. Junto con el color negro de la luna, que representaba el norte, los cuatro colores representaban los cuatro puntos del universo.



La Luna Negra

La mujer está de pie en el centro de la luna creciente, cuyo color oscuro contrasta marcadamente con el sol que tiene detrás. Su posición sobre la luna era uno de los símbolos más importantes para el pueblo indígena mexicano. La palabra “México”—una combinación de las palabras indígenas meztli (luna), xitli (ombligo o centro) y co (lugar)—significa “lugar en el centro de la luna”. El pueblo indígena creía que México era el centro del universo y la fuente de toda vida. Además, asociaba el sol y la luna con deidades aztecas a quienes ofrecía el sacrificio ritual. Pero la Virgen de Guadalupe eclipsa los brillantes rayos del sol y oscurece la luz de la luna. Así revela que el niño que tiene en su seno—proféticamente llamado “el sol de justicia”—es más poderoso que las deidades paganas. Siendo el único Dios verdadero, triunfa sobre todo e irradia su divino amor dador de vida por todo el universo.



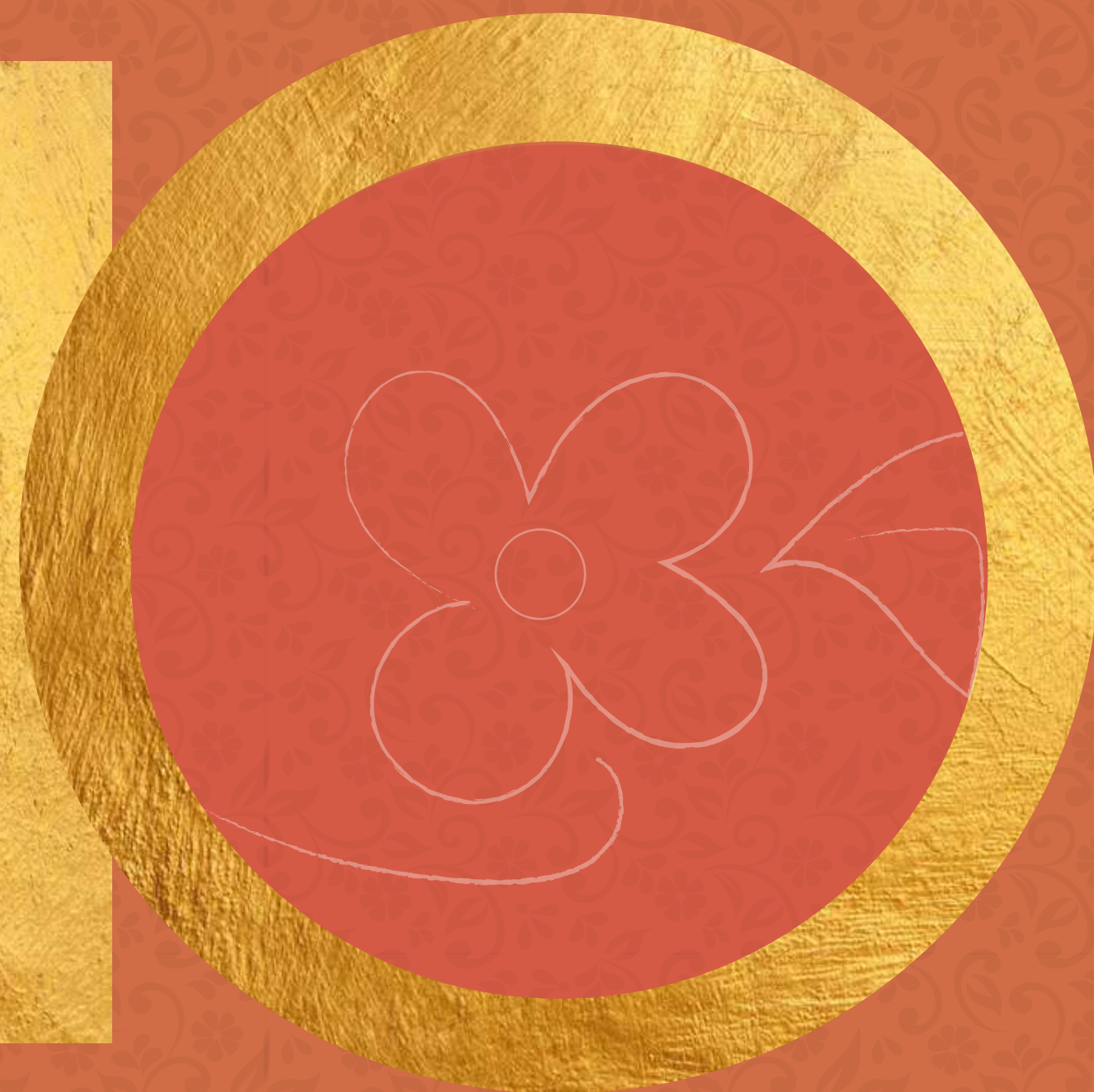
El Racimo De Flores

Revistiendo el vestido de la Virgen se encuentra un complejo diseño floral que contiene nueve diferentes racimos de flores. La forma triangular del interior de cada racimo semeja un tepec (cerro) y su tallo curvado recuerda el símbolo jeroglífico náhuatl para río. Al ver estos símbolos, los aztecas evocarían de inmediato el concepto de altépetl (ciudad-estado; civilización); ésta es la forma en que representaban una ciudad-estado en sus propios escritos jeroglíficos. Los racimos de flores transmiten un significado adicional: cada uno recuerda un corazón con sus arterias, y sus tallos parecen “crecer” del manto de color cielo de la Virgen que cubre su túnica de color tierra. Esto indica el amor divino que vendrá del cielo y abarcará la tierra entera.



La Flor De Cuatro Pétalos

Colocada justo bajo la cinta negra y sobre el vientre mismo de la Virgen se encuentra una flor de jazmín única de cuatro pétalos. Esta flor es esencial para comprender el mensaje y la identidad de la Virgen y su hijo. En primer lugar, sus cuatro pétalos representan los cuatro rumbos del universo o direcciones cardinales (norte, sur, este y oeste). En segundo, las partes de la flor también corresponden a la representación teológica indígena del único dios vivo y verdadero. Utilizando de esta forma el rico pensamiento cosmológico de los indígenas, la Virgen invita a toda la gente, cualquiera que sea su estirpe o identidad étnica, a conocer a su Hijo, que es el verdadero Creador del Universo y Señor del Mundo.



La maravillosa imagen de Santa María de Guadalupe está impresa en la humilde tilma hecha con fibras de la planta llamada izótl. Ofrece el verdadero mensaje del amor de Dios por los pueblos indígenas y por la gente de todas las culturas, reflejando la imagen teológica que se encuentra en el libro del Apocalipsis: “y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz” (Apocalipsis 12, 1-2).



También recuerda estas palabras: “Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó». (Apocalipsis 21, 2-4)



San Juan Pablo II describió a Nuestra Señora de Guadalupe como el modelo perfecto de inculturación; viene al pueblo indígena por medio de sus propias costumbres y prácticas culturales. Entonces, para comprender la imagen, debemos acudir a la cosmología indígena—en especial la de los tlamatinime (hombres sabios), que usaban una compleja pictografía—y a diversas disciplinas científicas.

